

# LA TRAMA Y LA URDIMBRE DEL CUERPO TERRITORIO

Aprender, narrar y escribir Historia  
desde el feminismo comunitario.  
Bitácora del Círculo de Historia. Cali, 2022

Catalina del Mar Garrido Torres





Entidad ejecutora  
**Corporación para el Desarrollo  
Regional (CDR)**

Martha Viviana Burbano  
**Corporación para el Desarrollo  
Regional Directora**

Entidad internacional acompañante  
**Solidaridad Práctica**

María Eugenia Betancur Pulgarín  
**Coordinadora de Proyecto**

Primera edición, 2022.

Catalina Garrido Torres  
**Responsable pedagógica del Proyecto**

Proyecto: **Vivir en paz desde la  
co-inspiración comunitaria.**

Catalina Galeano Cabrera  
**Responsable del eje de incidencia  
y memoria**

**ISBN:  
978-958-59932-7-3**

Daniela Mora Osorno  
**Responsable psicosocial**

**Colección institucional CDR**

**Solidaridad Práctica - Teresa Allendes  
Responsable de Proyectos para África  
y América Latina**

Daniela Alejandra Orjuela Velasco  
**Diagramación e ilustración**

Laura Cuesta Quetama  
**Ilustradora**

Las opiniones y hechos consignados en cada texto de esta obra son de exclusiva responsabilidad de la autora. Solidaridad Práctica y Forum Civ no se hacen responsables, en ningún caso, de las opiniones aquí expresadas

[www.corporacionparaeldesarrolloregional.com](http://www.corporacionparaeldesarrolloregional.com)

Impreso y hecho en Colombia por Armatoste

**Santiago de Cali, diciembre del 2022**

Corporación para el Desarrollo Regional (CDR)

Cali, Colombia

[pazconenfoquedegenero@gmail.com](mailto:pazconenfoquedegenero@gmail.com)

# Agradecimientos

Esta cartilla pedagógica, a partir de la experiencia piloto del Círculo de Historia y Educación que tuvo lugar en el año 2022, fue posible a un esfuerzo colectivo en el que participaron historiadoras, educadoras y educadores populares, así como mujeres de distintas organizaciones sociales. En especial, los agradecimientos para Carolina Vélez Vera, Ana María Escobar, Olmedo Giraldo, María Velásco, Yuri Meneses, Jessica Carolina Erazo, Misael López Hurtado y Catalina Galeano, entre otras y otros, quienes, en medio de sus ocupaciones, sacaron el tiempo para asistir a las sesiones del Círculo y aportar sus saberes, reflexiones, preguntas, pero también compañía, escucha y juntanza.

Por otra parte, gracias a las entidades acompañantes, la Corporación para el Desarrollo Regional, por comprender la importancia de este tipo de espacios para el fortalecimiento integral de quienes defienden, desde distintas aguas los Derechos Humanos, en especial los de las mujeres. Igualmente, gracias a María Eugenia Betancur, coordinadora del Proyecto Vivir en Paz desde la Co inspiración Comunitaria, en el que nace este Círculo, por creer en la posibilidad de la pedagogía de la historia y la memoria para la construcción de mundos más equitativos y justos para las mujeres. También gracias a todo el equipo del Proyecto, que acompañaron, escucharon y aportaron con su experiencia al buen desarrollo de este espacio hasta llegar a esta bitácora como resultado.

“ *Nuestros cuerpos en otros de sus atributos tienen una existencia individual y colectiva al mismo tiempo y se desenvuelven en tres ámbitos: la cotidianeidad, la propia biografía y la historia de nuestros Pueblos*”

*Julieta Paredes, Hilando fino desde el feminismo comunitario, Cooperativa El Rebozo, México, 2013, p. 99.*

Si la historia no es el pasado, sino lo que hacemos con ella, entonces pensar la historia de las mujeres no es agregar un capítulo más a un conocimiento enciclopédico sobre el pasado, sino cambiar por completo el sentido que damos a esa historia, nuestra historia.

# Índice

<b>Introducción: Sentipensando la historia y el feminismo</b>	<b>5</b>
<b>Manual de uso de esta cartilla: preparando la maleta</b>	<b>9</b>
<b>1. La urdimbre: caminos posibles de una historia comunitaria y feminista</b>	<b>11</b>
a.El cuerpo como primer acercamiento a la narrativa histórica	13
b.Despatriarcalizando la academia: ¿en dónde están las mujeres?	16
c.La construcción del sujeto femenino y la cuestión de las fuentes	19
d.El lugar de la alteridad: representaciones de las mujeres de ayer y de hoy	22
<b>2. La trama: las memorias sobre el estallido social en Cali durante el 2021</b>	<b>27</b>
a.Memorias de las mujeres en los murales urbanos de Cali	28
b.La historia como problema: las memorias sobre el cuidado en el durante el estallido social	30
c.Narramos nuestras versiones a partir de nuestro archivo colectivo	31
d.Tejiendo los hilos narrativos y el desafío de la construcción colectiva	34
<b>Palabras finales: hacia otros horizontes del pasado-futuro</b>	<b>38</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>39</b>



# Introducción

## SENTIPENSANDO

### LA HISTORIA Y EL FEMINISMO

Esta cartilla es una fotografía de una experiencia pedagógica llamada Círculo de profundización feminista en Historia y Educación que tuvo lugar entre mayo y agosto del 2022. Esperamos que haya sido para sus participantes una invitación a seguir reflexionando sobre las posibilidades de sumar pasos hacia una transformación urgente de nuestra sociedad, a partir de una perspectiva feminista comunitaria y de paz territorial que se sirva de herramientas metodológicas y conceptuales propias del quehacer historiográfico, así como de la pedagogía de la memoria. En el marco del Proyecto Vivir en Paz desde la Co-inspiración comunitaria (en adelante, Proyecto Vivir en Paz) ejecutado por la Corporación para el Desarrollo Regional (CDR) tuvo lugar, a manera de proceso piloto, el primer Círculo de Historia y Educación. Este se desarrolló de manera paralela a otros dos Círculos de profundización profesional en psicología y en trabajo social, con los que compartimos algunas sesiones para cuestionar críticamente el papel del cuidado en la sociedad actual y construir rutas en los territorios para el acompañamiento a quienes sufren violencias basadas en género.

En relación con los horizontes político-pedagógicos de los Círculos, es central señalar que éstos son una iniciativa nacida en el seno de la Escuela Política Feminista Travesías por la Paz, uno de los principales procesos pedagógicos que tuvieron lugar en el Proyecto Vivir en Paz. Con los Círculos se buscaba transversalizar la perspectiva feminista, así como la discusión sobre la paz territorial, partiendo de los cuestionamientos sobre las posibilidades de incidencia de las mujeres en el ejercicio mismo de sus profesiones u oficios. En años anteriores, existieron por ejemplo, Círculos de abogadas y comunicadoras sociales, de manera que en la actualidad hay un sueño colectivo y es poder generar una red de profesionales feministas que cambie las epistemologías de sus profesiones, y a su vez contribuya a la construcción de una sociedad justa y libre de violencias combinando los saberes de cada disciplina.

Respecto al Círculo de Historia y Educación, nuestro objetivo fue generar puentes entre la Historia, la educación y el feminismo comunitario, de tal manera que pudiéramos cuestionar las prácticas patriarcales que han incidido en la relación entre saber y poder en el oficio de las y los historiadores, o bien entre quienes se han acercado desde distintas orillas a la educación histórica y la memoria, abriendo una brecha aparentemente insalvable entre aquello que se investiga, circula en ámbitos académicos, y los espacios comunitarios. Sobre las prácticas patriarcales que tienen lugar en ámbitos académicos y educativos, nos preocupaba que en ellas se

expresaban también unos mandatos sobre los cuerpos, dejando unas marcas y unas heridas sobre quienes producen esos saberes, al desconocer que son cuerpos sentipensantes.<sup>1</sup>

En efecto, cuando “pensamos con el corazón y sentimos con la cabeza” en la perspectiva feminista, encontramos que la academia puede ser un ambiente hostil y violento para las mujeres, en donde se reproducen –irónicamente como si fuesen naturales y no construcciones históricas– prácticas, lenguajes y relaciones de poder que ponen en un lugar diferente a las historiadoras. En nuestras conversaciones en este espacio encontramos que este conjunto de circunstancias cotidianas se trata como un “secreto a voces”, afectando la salud emocional y, por lo tanto, las posibilidades de investigar conocimiento histórico de historiadores e historiadoras, en especial de estas últimas. Tal situación se presenta de una manera muy similar en los ámbitos educativos, en los que la valoración profesional y la cotidianidad pasa por estas y otras formas de distinción de género.

Esto implicó desestimar el paradigma moderno e ilustrado de la separación radical entre el cuerpo y el pensamiento: por el contrario, partimos de una concepción holista de los seres humanos. Aquí es importante mencionar que el proceso fue impulsado por una maravillosa serendipia: el Círculo se planteó como una reflexión sistemática y rigurosa de temas conceptuales, teóricos, en combinación con algunas actividades vivenciales, que han dado forma a la historia de la historiografía feminista en relación con temas de hondo calado como el Estado, el poder y el cuerpo territorio. No obstante, quienes se interesaron mayoritariamente en este espacio fueron educadoras populares y personas interesadas en la pedagogía de la memoria como posibilidad de fortalecer el tejido comunitario; en una menor proporción hubo participación de historiadoras. En nuestra perspectiva, la poca vinculación de historiadoras al proyecto del Círculo es un síntoma de la brecha que aún existe entre los espacios académicos oficiales y los procesos educativos populares.

Esto fue un viraje inesperado, saludable para este proceso, puesto que supuso un reto metodológico, pedagógico e incluso didáctico para el espacio,

<sup>1</sup>Hay diversos orígenes de la palabra “sentipensar”: en España, hacia finales de los noventa se usó este término para renovar el pensamiento y la práctica pedagógica a partir de una concepción holista del ser humano y del aprendizaje; cercano al pensamiento decolonial en la obra de Arturo Escobar. En nuestro contexto, tenemos las reflexiones de Orlando Fals Borda en su *Historia doble de la costa*. En esta obra, el sociólogo tomaba esta palabra de “sentipensar” de los pescadores de San Martín de la Loba, quienes vivían entre el mundo acuático y el terrestre y hablaban de “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”. La referencia sobre la historia del término está en la presentación de la antología por Víctor Manuel Moncayo, “Presentación: Fals Borda el hombre hicoteya y sentipensante”, en: Orlando Fals Borda, *Una sociología sentipensante para América Latina*, Clacso y Siglo XXI: Buenos Aires, 2015, pp. 9-24.

mientras que, al mismo tiempo, nos llevó a reafirmar la importancia de una inquietud cada vez más latente entre algunas historiadoras de profesión: el conocimiento histórico no puede seguir siendo esa caverna de Platón, con muros infranqueables para muchos y muchas, o bien, una suerte de isla privilegiada sustentada en el saber-poder. La historiografía, en suma, no puede seguir siendo un privilegio. Por el contrario, debe ser capaz de generar preguntas comprensibles y significativas sobre el pasado para todas y todos, dando lugar a un pensamiento histórico que discuta con las narrativas legitimadoras de una historia nacional y una memoria oficial clasista, racista y colonial.

En este punto es importante realizar la siguiente reflexión sobre estos diálogos entre la disciplina, lo comunitario y el feminismo. En la disciplina histórica desde mediados del siglo XX, bajo el influjo del pensamiento marxista y de otras ciencias sociales como la sociología, se ha investigado sobre las experiencias de quienes no han detentado el poder, de los proscritos, los marginados y los explotados, en una perspectiva “desde abajo”.<sup>2</sup> Igualmente, los estudios de género y feministas tienen lugar en la historiografía de manera sistemática desde las décadas posteriores a la segunda posguerra, interrogando la forma en que interpretamos la historia a partir de preguntas planteadas por los feminismos de la segunda ola: ¿tienen las mujeres historia? ¿las mujeres somos por naturaleza madres, esposas y amas de casa? ¿estamos condenadas a la violencia por el “hecho de ser mujeres”? y, si lo personal es político, ¿cómo nos podría contribuir la historia a desnaturalizar algunas representaciones, imaginarios y estereotipos sobre las mujeres y las distinciones de género?, entre otras.

Es decir, hay un campo infinitamente amplio de estudios realizados con estos horizontes que han cambiado narrativas históricas que han universalizado la experiencia masculina, mientras que han cuestionado procesos de cambio a gran escala como la modernización, la industrialización, la urbanización y un amplio etcétera.<sup>3</sup> Esto para decir que, en relación con la posibilidad de construir otras narrativas ya hay muchos caminos recorridos, pero persiste un problema de circulación de ese conocimiento, así como una falta de reconocimiento de la legitimidad de otras formas de recordar el pasado que no necesariamente se circunscriben a la historia escrita. Podríamos decir que con este espacio intentamos contribuir un poco a sortear este “diálogo de sordos”.

<sup>2</sup> Para un balance general sobre la historia de la “historia desde abajo”, ver: Jim Sharpe, “Historia desde abajo”, en: Peter Burke (et. Al)., *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial: Madrid, 1996, pp. 38-58. Para un panorama sobre historia desde abajo desde América Latina y, además, poniendo en diálogo a la Historia y la educación popular ver: Alfonso Torres Carrillo, *Hacer historia desde Abajo y desde el Sur*, Ediciones Desde Abajo: Bogotá, 2014.

<sup>3</sup> La bibliografía existente desborda los alcances de esta cartilla. A manera de introducción recomendamos: Joan Scott, *Género e historia*, Fondo de Cultura Económica: México, 2008; Michell Perrot, *Mi historia de las mujeres*, Fondo de Cultura Económica: México, 2006 y Sara Beatriz Guarda, *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina: El retorno de la historia*, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina: Lima, 2005, entre muchos otros títulos.

En otras palabras, una de las inspiraciones para iniciar este proceso fue la necesidad de reconocer a una disciplina que en el ejercicio mismo de la investigación y de la enseñanza universitaria hace más de medio siglo que cuestionó los sesgos de las historias patrias construidas desde diversos puntos del espectro ideológico y han llamado la atención sobre posibilidades de acción, formas de resistencia, mientras que han indagado otras dimensiones de la historia más allá de acontecimientos, héroes y fechas célebres. En relación con el itinerario particular de la historiografía de género y feminista, en el Círculo hubo una intención en cada una de las sesiones: cuestionar narrativas que han puesto (como mencionamos arriba) a la experiencia masculina en el centro, presentándolas como universales, dando lugar a narrativas más anchas sobre el pasado, en las que cabemos todas y todos.

Por lo tanto, creemos que la historiografía debe saber generar cuestionamientos a versiones en blanco y negro del pasado, comunicar la complejidad humana, los matices, aquellos aspectos con los que nos identificamos o con los que tenemos unarelación de alteridad por la distancia temporal que, a su vez, es una distancia cultural. En otras palabras: debe reconocer el valor de las preguntas que nos demanda el presente, así como de los saberes propios con los que damos sentido a nuestras experiencias. Pensar la historia en clave comunitaria, implica dar su debida legitimidad a las memorias orales, a las experiencias propias, comportando grandes retos: reconocer sus marcas de historicidad, teniendo en cuenta lo que se recuerda así como lo que se olvida. Insistimos en que hay que abrir la posibilidad de que pensemos colectivamente la historia, no solamente en la clave de la identidad sino también de la alteridad. Estos horizontes se conectan con dos grandes temas, inagotables en este momento, fundamentales para dinamizar diálogos renovados entre la historia académica y la historia comunitaria y son los de la conciencia histórica, la enseñanza aprendizaje de la historia y el papel de la pedagogía de la memoria.

El Círculo tomó dos elementos importantes para la Escuela Política Feminista Travesías por la paz. En primer lugar, tenemos a la triple espiral o trisquel, símbolo celta que representa nuestra concepción holista del ser humano en la que una revisión de la salud emocional individual (el piel adentro o centro de la trisquel), afecta las maneras en que nos relacionamos con otros y otras (las relaciones, primera espiral) y ello sólo es posible a partir de la aprehensión de unas construcciones políticas (segunda espiral) que nos permiten transitar hacia la acción transformadora (tercera espiral), de manera que intentamos estructura la ruta general del Círculo teniendo en cuenta el paso de estas espirales por nuestras reflexiones. En segundo lugar, quisimos recoger algunos axiomas de la educación popular, poniendo en el centro del aprendizaje la maleta propia de quienes participaron en el espacio. Con ello, pusimos en diálogo los distintos saberes, con la formación profesional en historia para guiar, por ejemplo, el aprendizaje del pensamiento histórico a partir de documentos de diversas épocas.

Esperamos que las lectoras y los lectores de esta cartilla puedan llevar a sus espacios comunitarios, organizacionales y académicos algunos de los aprendizajes de esta experiencia que organizamos enfatizando en el cómo lo hacemos. Por lo tanto, lo que encontrarán será una bitácora de esta experiencia pedagógica y los aportes de las discusiones, las reflexiones y los cuestionamientos de cada sesión en torno a las posibilidades contrahegemónicas de narrar, escribir y enseñar-aprender nuestro pasado.

Finalmente, nuestra intención es que pueda generarse un diálogo intertextual, que derive en la construcción de múltiples bitácoras en las que sea posible contrastar nuestros hallazgos con los de otros contextos. De esta manera, en el primer capítulo, encontraremos los talleres que pasaron por el piel adentro, que cuestionaron las prácticas patriarcales e hicieron preguntas fundamentales, mientras que, en el segundo capítulo, exponemos los aprendizajes pedagógicos de un ejercicio de memoria concreto: la valoración de las tareas de cuidado durante el estallido social que transformó la cotidianidad de Cali durante el 2021.

## **Manual de uso de esta cartilla: preparando la maleta**

- Este es un viaje que apenas empieza. El camino recorrido es el resultado de nuestras reflexiones colectivas, por lo tanto, ponemos a disposición de la lectora y el lector algunas pautas metodológicas que nos sirvieron para pensar históricamente y apropiarnos de algunos conceptos necesarios para reconstruir colectivamente procesos históricos que ponen en el centro a quiénes no han detentado el poder. No hay en esta cartilla una guía paso a paso o camisas de fuerza, sino preguntas generales, propuestas de actividades y la reflexión sobre conceptos claves adaptables a otros espacios preocupados por la historia, el feminismo, los Derechos Humanos y la paz territorial.
- Hemos hilado nuestras reflexiones en torno a dos posibilidades: aprender-enseñar y narrar la historia con preguntas en las que se manifiesta el deseo de una sociedad diferente, consciente de su pasado. En la descripción de las reflexiones de cada encuentro del Círculo se sigue la siguiente ruta: primero, se plantean las preguntas que orientaron la sesión en relación con cada uno de los temas y sus respectivos objetivos de aprendizaje; segundo, elaboramos una reflexión que sistematiza lo que se discutió en cada momento y las principales conclusiones que surgieron de la discusión en torno a esos interrogantes; tercero, al final de cada tema, adjuntamos un cuadro en el que señalamos cómo se aportó en cada sesión a las tres dimensiones que consideramos centrales para renovar nuestra mirada sobre la historia: la narrativa histórica, la enseñanza-aprendizaje y los conceptos o categorías con los cuales intentamos aprehender nuestra historia.

- El feminismo comunitario ha sido una inspiración metodológica, que nos invitó a comprender que la historia también pasa por nuestros cuerpos, que va desde lo individual hacia lo colectivo y evidencia que en estos cuerpos hay disputas por el poder, resistencias y sueños de emancipación.
- Pensamos la historia y la memoria colectiva a través de documentos históricos y/o a partir de nuestra propia experiencia. Los registros escritos (que suelen tener una valoración de infalibilidad), visuales u orales no tienen jerarquías entre sí, todos son huellas de la experiencia histórica. Reflexionamos sobre la subjetividad que las atraviesa así como de las diversas maneras en que representan la realidad social.
- Puedes tomar como punto de partida los objetivos de aprendizaje, las preguntas y los puntos clave en cuanto a narrar, aprender-enseñar y conceptualizar nuestra historia y hacer de esta bitácora una ruta de viaje propia en la que cuentes qué te funcionó y qué cambiarías. Para ello tienes al final de cada taller un espacio para anotar tus experiencias.

# 1. La urdimbre:

## caminos posibles de una historia comunitaria y feminista

*Para poder cambiar lo establecido, para eso queremos historia. Como colectivo, precisamos de la fortaleza interior que brinda lo simbólico, lo trascendente. Hemos de curarnos del sentimiento sacrificial y la minusvalía de quien ignora sus orígenes, y por ende desconoce la trayectoria del grupo. Interesa la historia, todas nuestras historias, para alimentar la masa crítica y precipitar las “megatendencias” en favor de una vida digna, de un camino despejado que aliente el goce de nuestro ser humanas, en contra de guerras estériles.*

**Lilia Granillo Vázquez**<sup>4</sup>

¿Tienen las mujeres historia? Una vez que el movimiento feminista, desde la década de 1960 en adelante, constató que sí (así hubiese que leer entre líneas esas huellas que nos han llegado del pasado), la pregunta se trasladó hacia las historiadoras y los historiadores: la cuestión era que no habían surgido las preguntas sobre la presencia histórica de las mujeres. De allí en adelante ha tenido lugar un amplio campo de investigación en América Latina, que ha permitido construir miradas renovadas sobre grandes procesos de cambio en el pasado y ha reconstruido los mundos habitados por mujeres, cuyas vidas han estado marcadas por múltiples diferencias sociales, económicas y culturales, violencias que las han agredido de manera específica, a las que han resistido de diversas maneras.

Sin embargo, este prolífico campo de investigación parece estar desconectado de las reflexiones centrales sobre el oficio del historiador (siempre expresado así, en masculino), de la manera en que se enseña la historia en las universidades y escuelas y/o en las narrativas del Estado-nación que finalmente son las que llegan a estas últimas. Esta desconexión es aún mayor con respecto a los cuestionamientos sobre el lugar de las mujeres y del feminismo en las prácticas académicas y laborales de historiadoras e historiadores, como si el conocimiento que producimos fuera ajeno a las condiciones materiales, simbólicas, culturales o a determinadas relaciones de poder que tienen lugar en las instituciones en las cuales solemos desenvolvemos.

Retomando la reflexión de Lilia Granillo con la que comenzamos esta primera parte, una historia de las mujeres con perspectiva de género tiene inevitablemente una apuesta política de fondo que apunta hacia la transformación social en donde sea posible una vida digna, segura y libre para todas las mujeres. Para ello es preciso situar los lugares de enunciación, las lógicas territoriales de la historia local, los cuerpos sentipensantes, desde los cuales también se produce conocimiento. En este sentido, como objetivo general nos propusimos generar un espacio de crítica política,

<sup>4</sup> “La escritura de la historia como gestión de la identidad: perspectiva de género”, en: Sara Beatriz Guarda (comp.), *La escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*, Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina: Perú, 2005, p. 32.

epistemológica, metodológica y de autoconocimiento hacia el oficio de la historia y la pedagogía de la memoria en Cali desde la perspectiva del feminismo comunitario.

Para ello, nos planteamos unos objetivos específicos que apuntaban a: a. Reconocer, a partir del piel adentro, que la historiadora, la pedagoga de la memoria o la líder comunitaria son sujetos políticos e históricos; b. Analizar críticamente, desde la perspectiva del feminismo comunitario, las tensiones emergentes u ocultas de las distinciones de género en la escritura de la historia, en la enseñanza de la misma o en los ejercicios de memoria colectiva; c. Identificar estrategias metodológicas para realizar crítica de documentación primaria y bibliografía desde las preguntas de la perspectiva de género y del feminismo comunitario y, finalmente, d. conocer algunas herramientas epistemológicas y metodológicas para la construcción de narrativas históricas con preguntas inspiradas en los presupuestos políticos del feminismo comunitario que puedan ser insumos para procesos alternativos de enseñanza-aprendizaje de la historia.

Este último objetivo específico intentamos desarrollarlo de manera colectiva en el ejercicio de memoria sobre el estallido social del 2021. Para narrar y aprender la historia, nos inspiramos en la triple espiral, entendiendo cada una de sus espirales de la siguiente manera:

- En el centro ubicamos el piel adentro, en donde se ubican las heridas patriarcales y las posibilidades de sanarlas. Pensamos entonces, en hacer un ejercicio de autoconocimiento como sujetos políticos que inciden en la construcción y enseñanza-aprendizaje del pensamiento histórico.
- En la espiral de las relaciones, nos exploramos como parte de un entramado con otros y otras, a través de esa ventana hacia el mundo, que es nuestro cuerpo. En relación con este espacio, esta espiral nos invita a leernos como parte de unas coordenadas históricas, culturales y políticas.
- En la espiral de las construcciones políticas, exploramos miradas críticas sobre el mundo, así como herramientas para la transformación de la sociedad poniendo de base los Derechos Humanos, la justicia social, la democracia participativa y la sororidad. Lo anterior implica revisar la genealogía de la relación entre el patriarcado y el capitalismo para dar lugar a posturas antirracistas, anticoloniales, no heteronormativas y, de manera global, anticapitalistas. Es de vital importancia reflexionar sobre la construcción de pensamiento histórico, su enseñanza, la memoria y el papel de las mujeres en su diversidad, todo ello, con las lentes del feminismo comunitario.
- La espiral de la acción transformadora nos invita a sumar todas estas reflexiones que han ido desde el ombligo, el corazón, hasta el entorno hacia la acción. Es la espiral de la co-inspiración, de la construcción de acciones colectivas que se recogen en una búsqueda de coherencia entre lo que sentimos y pensamos. En este caso, al tratarse de la experiencia piloto del Círculo de Historia, la propuesta es que este documento sirva para futuros procesos pedagógicos que lleven al territorio la reflexión sobre la historia en las perspectivas del feminismo comunitario que hemos propuesto.

## a. El cuerpo como el primer acercamiento a la narrativa histórica

### Objetivo de aprendizaje:

Reflexionar en torno a la primera narrativa histórica con la que nos familiarizamos: la de nuestros cuerpos en tanto que sujetos sexuados

*“Vivir en un cuerpo y en el espacio territorial comunitario las opresiones histórico estructurales creadas por los patriarcados sobre mi vida, al igual que sobre las vidas de las mujeres en el mundo, me ha llevado a escribir y repensar la historia y la cotidianidad en la que vivo, de allí que a continuación comparto algunos de los elementos del feminismo comunitario que aún en proceso de construcción epistémica, se van tejiendo desde este territorio histórico; mi cuerpo y su relación con la tierra”.*

Lorena Cabnal <sup>5</sup>

Sin lugar a duda, el cuerpo ha sido un territorio de disputas para los feminismos, así como la posibilidad de resistir ante las violencias patriarcales. Hay una serie de asociaciones entre las funciones reproductivas del sexo femenino y los roles, comportamientos y lugares que se espera que realicen o que ocupen las mujeres. Estas suelen presentarse como naturales, ocultando tras de sí la historicidad de estas construcciones identitarias. Como señalaba Simone de Beauvoir en su monumental tomo del Segundo sexo, el control sobre el cuerpo de las mujeres implicaba concebir que su existencia estaba en función de los hombres y que, por lo tanto, para una vida en libertad hacía falta liberar también al cuerpo: ampliar, por ejemplo, sus horizontes de vida, sus espacios de acción, la autonomía sobre sus decisiones, entre otros aspectos.<sup>6</sup>

Por otra parte, estas formas de representar los cuerpos de las mujeres, muchas veces bajo estándares estéticos euro centrados, no son fotografías de la realidad de un conjunto heterogéneo de seres humanos con cuerpos feminizados los que, a menudo y en el plano de la cotidianidad, han desafiado varios de los mandatos patriarcales. En el Círculo propusimos reconocer, como señalaba Lorena Cabnal, esas opresiones sistémicas que se manifiestan en el cuerpo y su resistencia a ellas como una posibilidad en sí misma de generar nuevos conocimientos; mientras se narran historias desde la propia experiencia. En nuestro caso, partimos de los itinerarios individuales, también históricos, de cada participante, determinantes para el sentido dado a su propio cuerpo territorio, así como para la construcción de su subjetividad. Este espacio estuvo orientado por las siguientes preguntas:

<sup>5</sup> Lorena Cabnal, “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitaria de Abya Yala”, en: *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Asociación para la cooperación con el Sur-Las segovias, 2010, p. 11.

<sup>6</sup> Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, De Bolsillo: Madrid, 2013 (1949). Sobre el cuerpo como categoría del pensamiento filosófico de Beauvoir ver: Alejandra Graciela Ciriza, “Simone de Beauvoir: de la fenomenología del cuerpo a la utopía de la libertad”, en: *Revista Nomadías*, Número 16, 2012, pp. 11-21.

- 1.¿Cuál es la historia de mi nombre?
- 2.¿De dónde vengo?
- 3.¿De dónde viene mi familia?
- 4.¿Qué es para mí ser mujer o ser hombre?

Esta sesión fue virtual, de manera que, en documentos compartidos en línea, respondimos al mismo tiempo estas preguntas orientadoras. En un espacio presencial podría hacerse el mismo ejercicio designándole a cada pregunta una estación en la que las personas participantes puedan permanecer durante unos minutos intercambiando reflexiones. En ambas modalidades, esto permitiría observar las particularidades de cada historia, y aquellos asuntos en los que coincidimos.

Este ejercicio nos permitió conectar nuestra propia experiencia y nuestros cuerpos como ventanas primarias hacia el pensamiento histórico. Cuando encontramos las confluencias con otras historias de vida, comenzamos a construir las marcas de historicidad de nuestras trayectorias personales. Por ejemplo, pensando en la ciudad-territorio que compartimos, en Cali, Colombia, los relatos nos mostraron que somos diversos, somos migrantes, ya sea porque nacimos en otros lugares, o bien porque algunas generaciones de nuestras familias también vinieron de diferentes zonas del país.

El nombre, y la historia de este, dieron cuenta de aquellas marcas identitarias que están presentes desde antes de nacer. Detrás de los nombres se esconde una intención y una historia en la que la trayectoria de vida de nuestros ancestros y ancestras se conecta con la nueva vida-historia que empieza. En otras palabras, es una forma de darle sentido a la nueva semilla que empieza a germinar.

Sin embargo, otro fue el hallazgo respecto a la última pregunta sobre qué significa ser hombre y mujer: de manera colectiva, rechazamos definiciones preestablecidas sobre lo que es ser una cosa o la otra. Ello nos llevó a pensar en la manera en que la cultura, las formas de socializar y en últimas el peso de la historia naturaliza ciertas identidades que intentan arraigarse en nuestros cuerpos territorios. A veces los nombres también aportan a esas predefiniciones. Esta pregunta es muy importante, porque nos permite comprender que el lenguaje no es neutro y que tiene por el contrario efectos reales en nuestra existencia material. Por lo tanto, cuestionar los predicho, implica construir narrativas que resignifican el cuerpo territorio y su ser y estar en el mundo.

## APORTE DE LA SESIÓN A LOS HILOS CONDUCTORES:

Narrar la historia: el paso por el piel adentro, permite contar historias desde una perspectiva situada, poniendo en el centro nuestras experiencias y la memoria sobre las generaciones que nos antecedieron. Estas narrativas son tan legítimas, como las que se producen en ámbitos institucionales y académicos. Cuando las ponemos en diálogo con las de otras personas, hallamos las marcas de historicidad de estas.

Aprender-enseñar historia: la reflexión sobre el cuerpo permite identificarnos con la narrativa, cuestionarnos sobre algunos dispositivos de poder que pesan sobre nosotras y nosotros y que han sido naturalizados con el paso del tiempo. Es importante hacer preguntas que permitan cuestionar esas construcciones que rodean la cotidianidad de nuestras vidas.

### CONCEPTOS:

**Identidad:** es la definición y el sentido que construimos en torno a la existencia propia, pero siempre en relación con quienes nos rodean. Hay unas marcas de subalternidad que nos atraviesan como las del género, las raciales, las etarias o las de clase, entre otras, que a su vez están históricamente situadas. Las identidades tienen lugar a partir de un relato sobre la propia existencia.

**Cuerpo territorio:** Como ha señalado la geografía crítica feminista, el espacio no es un lugar neutro ante las consideraciones del poder. Por lo tanto, el cuerpo como materialidad desde la que habitamos el territorio, también ha sido un espacio disputado así como un lugar de resistencia. El cuerpo territorio es una metáfora en la que esta materialidad es constantemente resignificada a la luz del lugar o los lugares en los que se sitúa, sorteando jerarquizaciones e intentando legitimar su propia existencia. Sí desde la época colonial se ha señalado que el cuerpo de las mujeres ha sido expropiado, como parte de la empresa del temprano capitalismo, dejando esa herencia a la posteridad, entonces la lucha por la autonomía sobre el cuerpo es un acto anticolonial.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Parte de esta reflexión se toma del trabajo del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios, Territorio y Feminismos, Red Latinoamericana de mujeres defensoras de Derechos Humanos, Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo, Clacso: Ecuador, 2017, p. 17.*

## **b. Despatriarcalizando la academia: ¿en dónde están las mujeres?**

### **Objetivo de aprendizaje:**

*Reflexionar sobre cómo la mirada feminista tiene una influencia en el oficio de la historia, teniendo en cuenta que hay unas construcciones del sujeto femenino en Colombia.*

La Historia es una disciplina con una larga historia. En términos muy generales, podríamos decir que su profesionalización en el mundo europeo fue un proceso paralelo a la construcción de los Estados nación en el largo siglo XIX. En esa centuria nace el historicismo, una corriente historiográfica que ponía a la historia política de los grandes personajes –desde reyes, hombres de Estado y sacerdotes– en el centro de las narrativas históricas. Esos relatos ordenaban una sucesión de acontecimientos según sus fechas, como una concatenación única de hechos que derivaron, casi de manera irremediable, en la constitución de los Estados nación. Se planteó que era posible conocer el pasado a partir de un estudio riguroso de las fuentes primarias, a las que se confería la posibilidad de ser testimonio objetivo e infalible del pasado.

Después de las dos guerras mundiales, la creencia en la modernidad occidental, así como en el éxito de la civilización, el progreso y el capitalismo, fueron hondamente cuestionados. La historia deja de centrarse en los grandes acontecimientos, y se preocupa por las experiencias de los hombres en su tiempo. Las estructuras sociales, las mentalidades y los ciclos económicos, entre otros, son dimensiones susceptibles de ser narradas como parte de la historia. La historia partió de preguntas amplias que apuntaban a resolver problemas de investigación e interpretaciones de contexto donde el acontecimiento se diluía. Posteriormente, en el ambiente de la Guerra Fría, la historia extiende su mirada hacia el papel del lenguaje, de cómo este no es solamente un conjunto de letras y palabras sino una forma de construir y dar sentido a la realidad de manera que al indagar el pasado se puso énfasis en cómo los propios sujetos significaban su propia realidad.

Pues bien, en Colombia la Historia deja de ser un privilegio para intelectuales (la mayoría hombres que ejercían la abogacía o la medicina) y, hacia los años sesenta, entra a las universidades como disciplina académica. Bajo la posibilidad de construir sociedades alternativas al capitalismo y con las herramientas del marxismo se estudiaron, por ejemplo, las estructuras económicas y sociales de la época colonial o bien el proceso de modernización capitalista en el país. En las últimas décadas, los temas, actores y preguntas de las historiadoras y los historiadores se han ampliado, dando lugar, cada vez más, a lecturas renovadas sobre la construcción del Estado nación, de la República, las explicaciones sobre el fenómeno de la violencia, entre otros muchos temas.

Las miradas sobre la Historia también se amplían con las preguntas de los movimientos feministas de los años sesenta y setenta de manera que, más o menos por esos años, nos encontramos con las primeras generaciones de historiadoras que escriben sobre las mujeres en el pasado: Suzy Bermúdez, María Himelda Ramírez, Guiomar Dueñas, Margarita Garrido, Aida Martínez Carreño, Pablo Rodríguez, Patricia Londoño, Magdala Velásquez Toro, entre otros. Habiendo hecho un recorrido extremadamente suscitó sobre una historia que tiene mucho de ancho y de hondo, percibimos que la historia misma de la disciplina ha sido narrada y enseñada poniendo en el centro a lo escrito por historiadores. Es decir, que hay una relación entre saber y poder que pasa por las distinciones de género. Como consideramos e insistimos en que estas no son naturales, realizamos un ejercicio para ahondar desde nuestras propias experiencias los factores que explican estas diferencias y las maneras cotidianas en que se manifiestan.

## **PREGUNTAS ORIENTADORAS**

- 1.¿Cuáles son las prácticas machistas que hemos percibido en la cotidianidad de los programas de historia, en los ámbitos educativos o en otros espacios en los que nos hayamos acercado de alguna manera a la historia?
- 2.¿Qué hemos podido observar sobre la división de tareas en los hogares y en los ámbitos de trabajo por parte de quienes escriben y enseñan historia?
- 3.Nombremos a personajes históricos que sean importantes para nosotras.

Para responder de manera colectiva a estas preguntas, realizamos una variación de la técnica “café del mundo”: escribimos las preguntas en cada una de las hojas para que cada participante tuviera la oportunidad de responder a estas preguntas. Posteriormente, las hojas rotaban en el sentido de las manecillas del reloj a la persona que se encontraba al lado. De esta manera, la nueva respuesta intentaba agregar solamente los nuevos elementos, procurando que el conocimiento se fuera acumulando.

Entre los elementos en común que encontrábamos está que, en la práctica cotidiana de la academia, persiste la idea de que “detrás de todo hombre hay una gran mujer”. Los hombres son puestos en el centro de la producción de conocimiento mientras que en esos espacios las mujeres siguen asumiendo las tareas de cuidado, que en la academia se asocia a lo administrativo y lo logístico. Reflexionamos sobre cómo estas construcciones sobre los roles de género, también arraigados en la historia, se trasladan al ámbito laboral y académico, sin cuestionarse. En cierto sentido, en relación con las prácticas académicas, pareciera que el paradigma moderno de separación de razón y emoción todavía se asume en el ejercicio de la profesión, tanto en la investigación como en la enseñanza. Por esta razón, coincidimos también que la salud emocional es un tema del que no se habla, un “secreto a voces”.

Por otra parte, respecto a la última pregunta, surgieron nombres de mujeres que se han destacado en la historia por sus aportes a la transformación de la sociedad, por sus luchas en contra de los poderes establecidos. Entre esos nombres había referentes importantes de la historia de lo que hoy llamamos Colombia, pero también

referentes de feminismo. Este ejercicio nos sirvió para discutir sobre lo que consideramos digno de ser recordado y lo que no.

## APORTE DE LA SESIÓN A LOS HILOS CONDUCTORES:

Narrar la historia: las narraciones históricas están insertas en contextos en los que aún perviven relaciones patriarcales que afectan a los procesos de construcción de conocimiento, en especial al de las mujeres que investigan o enseñan la historia en espacios académicos y comunitarios. Por lo tanto, el ejercicio de narrar la historia no se puede separar del lugar de enunciación de quien investiga y escribe. Ahora, es importante reconocer estas tensiones, la calidad de seres humanos sintientes de quienes realizan estas labores, para dar lugar a condiciones materiales que garanticen el ejercicio de la profesión en condiciones de justicia y equidad.

Aprender-enseñar historia: para narrar otras historias, así como para su enseñanza-aprendizaje, hay que despatriarcalizar estos espacios: sus prácticas, sus relaciones. Si hacemos la pregunta correcta, por ejemplo, ¿en dónde están las mujeres? nos encontramos con inquietudes y memorias sobre las mujeres en el pasado, sobre todo sobre las que sobresalieron. Es decir, si bien hay una conciencia sobre la presencia en el pasado de hombres y mujeres que lucharon por otros mundos posibles, resulta importante trabajar en una noción de pensamiento histórico en la que se conciba que absolutamente todas las experiencias son dignas de ser narradas. La narrativa sobre las formas de resistencia de los sectores subalternos, en otras palabras, no puede repetir los formatos en que la memoria oficial ha narrado la historia (como ocurrió en el siglo XIX con el historicismo). En otras palabras, es necesario construir historias que se sacudan un poco de la narración de acontecimientos, fechas y grandes personajes en cadena y den lugar, por ejemplo, a aquellas multitudes sin rostro.

## CONCEPTOS:

**Historiografía/Historia/historia:** el primer concepto hace referencia a la escritura de la historia. Historia, con mayúscula, es la profesión, el conjunto de prácticas, de metodologías que, a partir de una pregunta problema, narran un proceso histórico. Historia, con minúscula, es la experiencia vital que ha sido el resultado de procesos de cambio y de permanencia en el tiempo.

**Prácticas patriarcales:** no hay común acuerdo sobre cuál es el origen concreto del patriarcado. Algunas autoras plantean que es un sistema de relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, anterior al capitalismo, pero que se adapta y fortalece cuando se imbrica con este último. De esta manera, en la actualidad el patriarcado se nos presenta como un sistema en el que se conjugan varias opresiones que atraviesan los cuerpos

**Prácticas patriarcales:** no hay común acuerdo sobre cuál es el origen concreto del patriarcado. Algunas autoras plantean que es un sistema de relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, anterior al capitalismo, pero que se adapta y fortalece cuando se imbrica con este último. De esta manera, en la actualidad el patriarcado se nos presenta como un sistema en el que se conjugan varias opresiones que atraviesan los cuerpos de diversas maneras y están presentes en absolutamente todos los ámbitos de la vida. Lo complejo de este sistema, es que es transversal en la cultura, de manera que tanto mujeres como hombres podemos reproducir constantemente prácticas que se

pueden considerar como patriarcales, en las que, por ejemplo, se asocian características o se adjudican formas de comportamiento y de ser y estar en el mundo según la categoría “hombre” o “mujer”. La Historia tiene mucho que aportar en cuanto a la historización de este sistema y, en los espacios comunitarios, ello implica cuestionar desde la vivencia personal cómo se ha enraizado en nuestros cuerpos.

**Micromachismos:** no son prácticas machistas menos importantes, ni menos dañinos. Más bien, la cuestión está en que se expresan de manera sutil, en el lenguaje, y en la cotidianidad del trabajo académico y educativo.

**División sexual del trabajo:** es la asignación de roles, papeles y tareas en el ámbito productivo o bien en el académico, de acuerdo con distinciones de género arraigadas en la cultura. Por ejemplo, se presupone que el lugar “natural” de las mujeres está en las labores de cuidado y de reproducción de la vida. En consecuencia, en los proyectos académicos, en los equipos de trabajo en la educación formal o en procesos comunitarios, se asume que las mujeres se desempeñan mejor en tareas logísticas y administrativas asimiladas a las que históricamente han realizado como “administradoras del hogar”.

### **c. La construcción del sujeto femenino y la cuestión de las fuentes**

#### **Objetivo de aprendizaje:**

*Reflexionar sobre cómo la mirada feminista tiene una influencia en el oficio de la historia, teniendo en cuenta que hay unas construcciones del sujeto femenino en Colombia.*

Las mujeres tienen historia. Aunque sus huellas parecen desaparecer en el olvido, las marcas de su paso por el tiempo persisten. La cuestión está en hacer las preguntas preocupadas por su existencia. Desde la perspectiva feminista, no se trata, sin embargo, de mencionar en dónde vivían, que labores realizaban y cómo las realizaban sino de cuestionar el lugar de las relaciones de poder y dominación que habitaban, las maneras en que construyeron una identidad sobre sí mismas frente a los mandatos sociales sobre los significados del “ser mujer”. Estas cuestiones han marcado las discusiones entre una historia de las mujeres preocupada por el lugar de

las distinciones de género y otra que reconstruye sus experiencias en el pasado, sin cuestionar los significados profundos asociados a ellas.

En la actualidad, suele confundirse el término género y mujer, aún cuando aluden a cuestiones distintas. Luego, cuando agregamos a ello la perspectiva feminista, ya no se trata solamente de develar la plasticidad de formas de organización social basadas en género presentadas como naturales, sino de aprender de ellas y transformar lo que hemos heredado de ellas en el presente. Las relaciones de identidad y de alteridad con el pasado emergen cuando nos enfrentamos a códigos culturales de sociedades anteriores a nuestra propia existencia, abriendo un horizonte de posibilidades importantes para cuestionar las construcciones que moldean nuestro presente. Para esta primera parte de exploración de fuentes primarias o documentos históricos partimos de las siguientes preguntas orientadoras:

1. ¿Qué podemos inferir sobre las mujeres a partir del documento estudiado?
2. ¿Qué diferencias o semejanzas encontramos de esas representaciones con el papel en la sociedad que se adjudica a las mujeres en la sociedad actual?

La actividad planteada fue analizar un artículo escrito en el periódico *Agitación Femenina*. Esta publicación fue de las primeras y más constantes producidas por el movimiento feminista entre los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX. Esta publicación mensual fue dirigida por Ofelia Uribe de Acosta, quien tuvo un papel muy importante a nivel nacional, en relación con la defensa de los derechos de las mujeres. Desde esta plataforma, Ofelia Uribe de Acosta y otras redactoras expusieron los argumentos sobre el por qué las mujeres merecían tener acceso a la ciudadanía plena señalando, entre otros argumentos, que esto permitiría construir una política a favor de las mujeres al entender la “naturaleza femenina”.

En ese entonces, las feministas eran sufragistas. Es decir, sus principales reivindicaciones giraban en torno al estatuto de ciudadanas de las mujeres en el marco de la democracia representativa, así como a la lucha a favor de derechos políticos y civiles. En efecto, las mujeres en Colombia tuvieron el derecho al voto desde 1954 y lo hicieron efectivo hasta 1957. Durante estas décadas, gracias a la presión de estas mujeres –muchas de ellas de clases altas o de clases medias, mujeres blancas–, que vivían en ámbitos urbanos y que contaban con muchos más estudios que el promedio de mujeres, se ganaron algunos derechos como el de manejar nuestros propios bienes siendo casadas, el derecho a litigar, a heredar, a divorciarnos, y también algunos en favor de la maternidad obrera, entre otros.

<sup>8</sup> Magdala Velázquez Toro, “La condición jurídica y social de la mujer”, en: Álvaro Tirado Mejía (Dir.), *Nueva Historia de Colombia. Volumen IV: Educación y ciencias, Luchas de la mujer, Vida Diaria*, Planeta editores: Bogotá, 1989, pp. 9-60.

<sup>9</sup> Ver el conjunto de capítulos en el apartado sobre “Ciudadanía, derechos políticos y representación política” en Isabel Morant (Dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina. Tomo IV: Del siglo XX a los umbrales del XXI*, Cátedra: Madrid, 2006, pp. 509-650.

Algunas historiadoras, como Magdala Velázquez, han señalado que esto procuró para las mujeres nuevos márgenes de acción como la incursión en negocios.<sup>8</sup> El sufragismo, por otra parte, fue un movimiento que recorrió América Latina, con demandas sociales muy parecidas.<sup>9</sup> De esta manera, el Círculo se propuso intentar entender este fragmento de Agitación Femenina en las coordenadas propias de los años cuarenta: en pleno apogeo del movimiento gaitanista, las disputas intestinas entre los partidos Liberal y Conservador y la violencia política, entre otros fenómenos.

En términos pedagógicos, el trabajo con documentos históricos nos permitió identificar algunos mandatos patriarcales heredados del pasado, que aún recaen sobre las mujeres y se manifiestan en nuestra vida cotidiana. Por otro lado, reflexionamos sobre aquellas cosas que han cambiado y pudimos reconocer las libertades ganadas por las generaciones que nos precedieron.

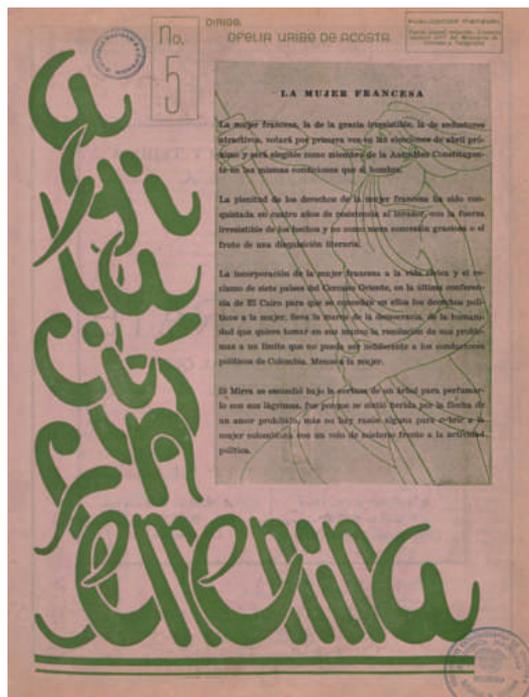


Imagen del ejemplar con el que se trabajó. El original se descargó de la Biblioteca digital del repositorio institucional de la Universidad Nacional de Colombia. Ofelia Uribe de Acosta (directora), Agitación femenina, No. 5, 1945. En línea: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/49862>

#### **d. El lugar de la alteridad: representaciones de las mujeres de ayer y de hoy**

##### **Objetivo de aprendizaje:**

*Reflexionar sobre la historicidad del sujeto mujer a través de sus representaciones en el pasado y en el presente para pensar nuevas formas de pensar, narrar y enseñar la historia de Colombia.*

Especiales agradecimientos y reconocimiento a Carolina Vélez Vera, historiadora de la Universidad del Valle, quien nos acompañó en esta sesión preparando el material didáctico a partir de su investigación sobre la representación pictórica de los habitantes de la República de la Nueva Granada, a partir, por ejemplo, de lo realizado por la Comisión Coreográfica en el siglo XIX.

En esta segunda parte, viajamos aún más lejos en el tiempo y llegamos hasta mediados del siglo XIX, cuando tuvo lugar la Comisión Coreográfica. En medio del proceso de construcción del Estado nación, la Comisión, concebida como una expedición científica, permitió obtener información sobre los recursos naturales, además de los y las habitantes del territorio. Carolina Vélez señaló que para ese entonces la población se clasificaba por “tipos sociales” o “tipos raciales”, reemplazando o resignificando en la República, las antiguas distinciones coloniales de “castas” raciales. En este sentido, la Comisión Coreográfica fue un proyecto científico y cartográfico, con amplias repercusiones políticas y culturales.

El resultado fueron 151 láminas acompañadas de sendas descripciones. Este acervo ha sido central para muchos historiadores e historiadoras, interesados en investigar diversos temas sobre el siglo XIX en lo que hoy llamamos Colombia. En esta segunda parte del trabajo con fuentes, esta vez pictóricas, buscamos contrastar las construcciones culturales del pasado con las del presente en torno al sujeto femenino. Después de una conversación corta sobre el siglo XIX, la era republicana y otros apuntes concretos del contexto, realizamos una comparación entre imágenes de la Comisión Coreográfica con fotografías de murales urbanos, –organizados previamente según la similaridad de los personajes representados (por ejemplo, mujeres racializadas mujeres rurales blancas, mujeres indígenas, etcétera)–. Este ejercicio se realizó a partir de las siguientes preguntas orientadoras:

- 1.¿Qué sensación me generan las imágenes?
- 2.¿Qué veo en cada una de las imágenes?
- 3.¿Cómo han sido pintadas y dibujadas las mujeres?
- 4.¿Qué diferencias y similitudes vemos entre cómo se representaba a las mujeres entre el pasado y el presente?

Esta fue una sesión que tuvo la particularidad de ser virtual. Por esta razón, cada participante tuvo un tiempo para observar de manera individual las parejas de imágenes, teniendo como base estas preguntas, y tomando nota en un documento compartido para todo el grupo. Luego, socializamos en plenaria lo que cada una

y cada uno encontró, contrastando las respuestas y tejiendo, de esta manera, pensamiento histórico en colectivo.

Coincidimos en experimentar emociones de extrañeza frente a las imágenes del siglo XIX, jerarquía y rigidez. Esto en relación con la estética misma de las imágenes de la Comisión Coreográfica, relativas a la disposición de quienes eran representados y representadas. La sensación fue que se trataba de una sociedad en la que las diferencias sociales emergían con facilidad. Por otro lado, se encontró que en el pasado había duras condiciones de vida, representadas incluso en relación con las diferencias raciales. Constatamos que, en todo caso, las mujeres eran y son diversas, que persisten algunas formas de diferenciación social y de resistencia.

Estas comparaciones nos permitieron generar relaciones de alteridad con el pasado y de identidad con las experiencias de los personajes a partir de sus representaciones de hace más de un siglo y de hace pocos años. A la noción de distancia temporal, en la que constatamos cambios y permanencias entre el pasado y el presente, sumamos otra reflexión: el peso que tiene la narrativa en hacer inteligible a estos sujetos. Es decir, no siempre se ha asociado a las mujeres los mismos roles, como se evidencia en sus formas de representación, sino también en la manera en que describimos y contamos lo que suponemos sobre esa otra o ese otro, tiene que ver más con nuestras propias categorías, nuestra propia identidad, que con la de esos personajes.

Para comprender esto, comparamos una imagen de la Comisión en la que se representaba a dos “habitantes notables” (título de la lámina en su momento), un hombre y una mujer habitantes de Tundama (Provincia de Santander), con una fotografía tomada en –lo que fue, de manera fugaz–, Uniresistencia, un punto de resistencia de jóvenes (muchos de ellos universitarios), en el marco del estallido social del 2021. La foto retrata un mural urbano de Doña Colombia, una señora de edad que ha estado muy presente en las manifestaciones, en las marchas, y es ampliamente reconocida por los y las estudiantes en estos contextos. El grupo caracterizó a Doña Colombia de “heroica”, por su persistencia a manifestar su voz, pero también por la manera en que colectivamente nos marcó el estallido social en relación a la manera de interpretar la presencia de personajes como ella. La conclusión al respecto fue que las formas de representación, de designar lo que es “notable” o “heroico” es, también, una construcción histórica.

## “Habitantes notables”



Carmelo Fernández, “Habitantes notables”. Provincia de Tundama, Comisión Corográfica, 1851.

Tomada del repositorio digital de la Comisión Coroeográfica de la Biblioteca Nacional de Colombia: [https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es\\_ES/search/asset/2974/0](https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/2974/0)



Autor desconocido, Mural sobre Doña Colombia en Uniresistencia, Cali, 2020. Créditos a quien corresponda.

## APORTE DE LA SESIÓN A LOS HILOS CONDUCTORES:

Narrar la historia: el trabajo con fuentes primarias o documentación histórica es, en definitiva, importante para generar otras narrativas históricas preocupadas por cuestionar críticamente el lugar de las mujeres en la sociedad. A través de este ejercicio se puede mostrar que hay unas formas de diferenciación social que no son realidades inmutables en nuestros cuerpos sino construcciones sociales. Esto nos abre posibilidades para generar reflexiones sobre lo que nos gustaría cambiar en nuestro presente. Al mismo tiempo, nos muestra la complejidad humana, los matices, y nos permite construir narrativas que se preocupan por simpatizar o entender al otro o a la otra en su universo cultural. Esto se traduce hacia una ética que moldea nuestra forma de relacionarnos, a partir del doble juego entre identidad y alteridad.

También estos ejercicios nos permiten ubicar el papel que tiene el lenguaje y las categorías con las que entendemos al mundo en la manera en que percibimos, descubrimos o a veces encubrimos a otros sujetos. Aprender-enseñar historia: el uso de documentos históricos permite comprender el pasado, viajar simbólicamente en el tiempo. En el caso de la prensa femenina, nos permite comprender las luchas, los sueños colectivos y el legado que debemos a esas generaciones pasadas. Adicionalmente, las imágenes son una buena herramienta en términos pedagógicos, porque siempre transmiten algo a las espectadoras, así no sean propias de su contemporaneidad. Es decir, no hay que ser especialistas en el siglo XIX para acercarnos a su estudio. Con este ejercicio, buscamos explorar otras posibilidades de aprendizaje de sensibilidades y capacidades de pensar históricamente a partir de la documentación primaria. Esto nos permitió trabajar de manera vivencial la noción de historicidad, en relación con el sujeto mujer, la cual entendemos como una construcción cultural. Finalmente, una buena estrategia para generar pensamiento complejo sobre el pasado –más allá de las narrativas apegadas a acontecimientos, fechas y de carácter anecdótico–, es ir de preguntas más generales a preguntas más específicas, eslabonadas unas con otras, tratando de comprender las coordenadas espaciales y temporales de esas experiencias.

### CONCEPTOS:

**Representación:** es el significado que otorgamos a un sujeto o a un objeto, a partir de su asociación con nociones, valores y construcciones culturales que son propias de nuestro contexto, así como de nuestra visión del mundo.

**Identidad/alteridad:** (Ver la definición de identidad en la página X). La identidad se construye a partir de las diferencias o las confluencias que

encontramos con quienes nos rodean. La alteridad, por lo tanto, es la construcción del otro o de la otra a partir de nuestras propias construcciones culturales. Cuando la diferencia es valorada, la alteridad también es una forma de crecer como seres humanos, porque implica la posibilidad de aprender de las miradas de otros y otras.

**Historicidad:** la historia abarca absolutamente todas las experiencias humanas. Estas tienen lugar siempre en el cruce de la dimensión temporal con la espacial. La historicidad, por lo tanto, es el carácter temporal de nuestra existencia. Cuando sumamos distintas miradas sobre un fenómeno, una idea, o cualquier construcción humana, y encontramos que hay unas confluencias así como una diferencia con estos elementos en la actualidad, hablamos de sus marcas de historicidad. Esto nos permite ahondar en la reflexión crítica sobre construcciones sociales tan sofisticadas que se nos presentan como naturales, como las asociadas a los sujetos femeninos. De allí, la importancia de ahondar, desde la vivencia y el diálogo, en esta noción clave para desarrollar el pensamiento histórico.

## 2. La trama: las memorias sobre el estallido social en Cali durante el 2021

Las primeras sesiones de esta experiencia pedagógica buscaron generar acercamientos a algunos conceptos y sensibilidades necesarias para pensar históricamente. Allí dimos algunas puntadas sobre las implicaciones políticas e incluso de salud emocional de sentipensar el oficio de las historiadoras y los historiadores, no sólo al familiarizarnos con los retos de investigar y aprender historia de las mujeres con perspectiva feminista, sino también de reconocer estos saberes como saberes situados.

En esta segunda parte, el Círculo de Profundización en Historia y Educación buscó ahondar en esas reflexiones ubicándose en las perspectivas del feminismo comunitario sobre el papel político de la historia escrita por mujeres o por hombres quienes, a su vez, tienen en su mira este horizonte de vida digna, de respeto a los Derechos Humanos, de paz (en un país con una larga historia de conflicto social, político y armado), de memoria y de equidad de género.

En otras palabras, esta propuesta fue una travesía política, pedagógica y de piel adentro. En esta segunda parte intentamos contribuir objetivo estratégico número 2 del Proyecto Vivir en Paz en el que se enmarca el Círculo: “Aumentada (sic) la capacidad de las organizaciones sociales para el fortalecimiento de la salud emocional de las y los defensores de DDHH, junto con el manejo de conocimientos y herramientas para la construcción de paz, con una perspectiva de género y feminista (defensa de los derechos humanos, memoria e incidencia política).”

En este sentido, el Círculo se concibió como un espacio de diálogo horizontal, de aprendizaje vivencial e intersubjetivo, desde el cual se discutieron varios asuntos de manera entrelazada: por un lado, la construcción de la historiadora como sujeto político y a su vez, el sujeto político como construcción en la historia; y por otro (en especial para esta segunda parte), la renovación de las narrativas sobre los Derechos Humanos de las mujeres, las violencias de género, la memoria colectiva y la paz en Colombia a través de la educación como uno de los primeros escenarios posibles de incidencia política.

Con estos horizontes en la mira, en esta segunda parte describiremos la urdimbre y la trama que tejimos de manera colectiva sobre el papel del cuidado y de las mujeres durante el que se ha llamado “estallido social” que tuvo lugar en Cali durante el 2021. Con esta intención dejamos emerger nuestras subjetividades, partiendo de la idea de que las experiencias son una fuente de conocimiento legítimo, de la misma manera que los sentires y recuerdos sobre cómo nos atravesó lo ocurrido y lo vivido en la ciudad en nuestra calidad de habitantes de este territorio. Es un ejercicio que, como se diría coloquialmente, quedó en punta, abierto al tejido de otros recuerdos, que nos permitió resignificar lo vivido, comenzar a sanar algunas heridas y acercarnos a las posibilidades de la pedagogía de la memoria para la construcción de paz.

**Objetivo de aprendizaje:**

*Comprender la importancia de las preguntas sobre las mujeres en el pasado para renovar la historia a través de la pedagogía de la memoria*

Antes de llegar al tema de la memoria sobre las labores de cuidado en el marco del estallido social en Cali, hicimos una exploración previa de posibles temas y miradas para una construcción final de una narrativa histórica. Surgió el interés por aquellas manifestaciones de memoria colectiva que no necesariamente están en los registros escritos o en las instancias de poder, sino que, por el contrario, usan lenguajes visuales y son realizados por colectivos de artistas, por organizaciones sociales o bien por habitantes de la ciudad que por diversas circunstancias confluyen a la intervención de sus muros y paredes.

A partir de los saberes de los participantes del grupo, se explicaron matices importantes para ponderar estas manifestaciones como fuentes de la historia: los murales urbanos no son necesariamente lo mismo que los graffitis, porque estos últimos son realizados con una espontaneidad mucho mayor que los murales, que tienen toda una planeación previa. Coincidimos, por otra parte, en que los murales cuentan historias sobre la ciudad y sus habitantes: expresan sus tensiones políticas, denuncias de aquello que como sociedad hay que cambiar o bien, en otras ocasiones, representan sueños colectivos sobre una sociedad que debería poner en el centro a la vida.

Pedimos a los participantes que reunieran una serie de imágenes sobre murales urbanos en la ciudad que llamaran su atención ya sea por el mensaje que transmite, por la estética o por el significado del mismo en el momento en que fue pintado, entre otros asuntos. A partir de este banco de imágenes compartidas, analizamos algunas de ellas para pensar sobre qué es memoria y qué historia, cómo los murales analizados reflejan o no una mirada feminista sobre la historia y cuál es el mensaje que en ellos se expresa sobre los Derechos Humanos. Las preguntas orientadoras fueron las siguientes:

- 1.¿Qué nos cuentan esas imágenes de la historia/memoria de la ciudad?
- 2.¿Cómo reflejan la mirada feminista de la historia?
- 3.¿Qué nos dicen sobre los Derechos Humanos?

Como actividad previa al análisis de algunas de las fotografías compartidas por el grupo, conversamos un poco sobre la historia del arte urbano en Colombia. La ciudad es como un organismo vivo, no son sólo calles y andenes inermes, por el contrario, cada esquina, cada calle, cuenta una historia. Los murales, por lo tanto, están llenos de sentidos, representaciones e imaginarios sobre el ethos urbano.

Después, pasamos a analizar algunas de las imágenes llevadas por el grupo intentando seleccionar fotografías que representaran lugares de la ciudad reconocidos por lo menos por alguno de los y las participantes, y que privilegiaran algún mensaje o alguna historia sobre las mujeres. En su mayoría, estos hablaban en la clave de los Derechos Humanos. Por lo tanto, una de las constataciones que hicimos fue que los murales expresan denuncias, sentires colectivos, que proponen narrativas de más largo aliento. Es decir, en medio del mensaje de reivindicación, trazan líneas sobre una sociedad futura y tienen una gran complejidad en cuanto a temas e intenciones por explorar.

Entre el banco de imágenes encontramos una serie de ellas que registra el mural que se encuentra en la famosa calle quinta, iniciando el túnel del Bolulevard del Río que se construyó en el 2013. La posibilidad de ver todas las intervenciones que han pasado en ese muro, seguida de numerosos intentos de tapar los murales con el color gris del asfalto, nos abrió la discusión hacia las relaciones entre el muralismo urbano, la política, el derecho a la ciudad y la memoria de las luchas colectivas en Cali.



*Fotografía del mural “Libre y vivas”, en la parte de arriba; “Paren el genocidio”, en la parte de abajo. Sin fecha. Créditos a quien corresponda.*

Por otro lado, los murales urbanos permiten reconocernos de otra manera, invitar a las personas de la ciudad, a las otras y a los otros, a hacer parte de la construcción del mural: cuando el arte moviliza un espacio, moviliza una confluencia. En relación a esta última cuestión, dialogamos sobre cómo hay un elemento histórico en este arte: en la práctica del graffiti y del muralismo urbano hubo un paso de la clandestinidad hacia las acciones colectivas.

### **b. *La historia como problema: las memorias sobre el cuidado durante el estallido social***

La construcción colectiva de una narrativa histórica implicó indagar cuáles temas o miradas resultaban significativas para el grupo a partir del interés por los murales urbanos. Para explorar estos intereses realizamos una “lluvia de ideas” en torno a las preguntas sobre: **¿Qué tema te gustaría trabajar en el mural?** y **¿Cómo te lo imaginas?** Como se trataba de una sesión virtual, utilizamos la aplicación Menti que permite observar cuáles ideas van ganando más fuerza (ver imagen sobre el resultado). En una sesión presencial podrían escribirse las ideas en tarjetas para luego ser ordenadas según las categorías o las tendencias que se evidencian al final del ejercicio.

Lo que surgió fue: pensar en las labores de cuidado, en el marco del estallido social, conectando varios lugares, en especial la relación que se evidenció entre lo urbano y lo rural. Esto implicó privilegiar la pedagogía de la memoria colectiva y dejar para otro momento la memoria histórica: es decir, construir un relato colectivo a partir de nuestros recuerdos sobre un hecho que nos travesó de múltiples maneras procurando aportar a la resignificación de lo vivido y, quizás, a lo que en un futuro será una memoria histórica no construida desde la lógica del poder.

La cuestión del qué y el por qué, estuvo entonces acompañada de preguntas sobre cuáles son las estrategias más pertinentes para movilizar recuerdos de una manera significativa, así como la interrogación sobre cuáles con las mejores maneras de comunicar esa narrativa, teniendo en cuenta la interlocución con la sociedad del presente. Finalmente, esbozamos algunas ideas sobre posibles formatos o plataformas en las que se puedan tejer esos relatos en una narrativa digital.

- La narrativa digital puede tener el siguiente eslogan: “Nos cuidamos, nos queremos, somos pluralidad y unidad”.
- Es importante ampliar el concepto de cuidado: En el marco del estallido social hubo múltiples expresiones y labores de cuidado que muchas veces fueron asumidas en colectivo. Ejemplo de ello fue la alimentación en torno a las ollas de cuidado, el compartir alimentos desde el campo como lo realizó la Minga indígena, el crear espacios de contención a través del arte, entre otras prácticas. La coyuntura permitió resignificar en colectivo las labores de cuidado e incluso generó una mirada distinta al campo, en relación a la conciencia de que es allí en donde se producen los alimentos que consumimos.

- El estallido social como coyuntura: En lo acontecido emergieron viejas formas de diferenciación como el racismo estructural, surgieron algunas acciones colectivas conocidas de vieja data entre quienes han resistido y luchado por una sociedad en paz. En otras palabras, hay una memoria de resistencia en torno a diversos repertorios de acción que se enriqueció con mucha creatividad por parte de la ciudadanía.
- Hablamos de memorias, en plural: El recuerdo y el olvido dependen de las experiencias (traumáticas, significativas...) que cada persona tuvo durante los hechos, de allí que las miradas sean diversas, hagan énfasis en algunos aspectos y olviden otros.

## ¿Qué tema te gustaría que tuviera el fotomural?



*Lluvia de ideas en línea, en la aplicación Mentis*

### **c. Narramos nuestras versiones a partir de nuestro archivo colectivo**

Cuando hablamos de pedagogía de la memoria nos referimos a un conjunto de estrategias y prácticas que buscan desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje de la historia, movilizandolos recuerdos de manera significativa en torno a una narrativa sobre un proceso del pasado, en la que el sujeto está en el centro. En este sentido, la dimensión emocional es fundamental para traer al presente eventos que se han olvidado un poco porque fueron traumáticos o porque representan una herida abierta...este fue el caso de lo ocurrido en el estallido social.

La actividad con la que se inició este ejercicio de memoria fue a través de la narración epistolar. Se les pidió a las personas del Círculo que se imaginaran siendo una abuelita o un abuelito que escribe una carta a su nieta contando sus memorias sobre lo ocurrido en el 2021. La narración debía hilarse teniendo presente las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es nuestra versión del hecho? Explico cuáles creo que fueron las causas del estallido desde el lugar que lo viví, cuáles fueron las consecuencias.
- ¿Cómo viví el estallido social en relación con el cuidado?
- ¿Fui cuidadora o me cuidaron?

Si consideramos que hay una imagen significativa de mi carta puedo ponerla en mi escrito.

Uno de los riesgos de estos ejercicios es tocar fibras muy sensibles de cada persona. En este caso, el ejercicio mismo de la escritura de las cartas nos implicó bajar un poco el ritmo, ya que, nos dimos cuenta que aún no habíamos procesado, emocionalmente del todo, lo ocurrido. Sin embargo, una vez hicimos el ejercicio y leímos algunas de ellas en voz alta, convertimos al Círculo en un espacio seguro y, hasta cierto sentido, de sanación colectiva. Las cartas trajeron consigo lugares, personas, relaciones y el recuento de una ciudad que por unos meses se vivió de una manera completamente diferente.

Si bien hay una gran riqueza en cada mirada y cada descripción de la experiencia individual de una serie de sucesos que nos marcaron como colectivo, para el ejercicio de memoria es importante pensar en la historicidad de lo ocurrido: es decir, ver los factores estructurales, las coordenadas históricas, culturales y sociales, los factores materiales y políticos, en los que se enmarcaron nuestras vivencias. Un primer paso para dar cuenta de esta historicidad es ver las recurrencias, las confluencias o lo disonante de nuestras propias narrativas. Un segundo paso es intentar cruzar miradas de otros registros surgidos al calor de los hechos. Para ambos asuntos recurrimos a operaciones propias del oficio del historiador y la historiadora: la sistematización de la información de acuerdo a lo que nos interesa narrar y la triangulación de las fuentes, respectivamente.

## La sistematización de las cartas

- Primero establecimos unas dimensiones generales para encontrar recurrencias, confluencias o disonancias relacionadas con el tema que anteriormente habíamos delimitado: el cuidado durante el estallido social. Estas dimensiones fueron: actores, tipos de cuidado, lugares del cuidado, imágenes y problemáticas, lugares (rural y urbano).
- A medida que fuimos leyendo en voz alta las cartas, cada participante fue tomando nota de la información. Este ejercicio, como ocurre en medio de una investigación académica, nos permitió sumar otros elementos que no habían sido previstos y que fueron las disonancias: era importante tener en cuenta la reflexión sobre qué nos dejó el estallido social y también había algunas frases o fragmentos de la carta que, por la fuerza de su expresión, valía la pena anotar conservando literalmente sus palabras.
- Encontramos una gran cantidad de actores, individuales y colectivos, que se movilizaron en toda la ciudad, renombrando de manera significativa muchos lugares. Las cartas permitieron explorar las emociones que se vivieron en ese momento, así

como ampliar la noción de cuidado. Algunos de esos elementos son los que siguen <sup>10</sup>:

Categorías	Confluencias
Tipos de cuidado	<p>Fuimos cuidadas y cuidados, pero también cuidamos. El cuidado inició a nivel individual, pero pronto se volvió un asunto colectivo: a nivel familiar, cuando generamos acuerdos de seguridad y en las calles, en medio de iniciativas para asegurar la alimentación o generar contención emocional a través del arte.</p> <p>Barrio adentro, la situación fue más compleja: en algunos lugares, las bandas se tomaron los territorios.</p>
Lugares de cuidado	<p>Los parques, las estaciones del bus, las canchas, las calles y las plazas se convirtieron en lugares en donde tenían lugar prácticas de cuidado colectivo como, por ejemplo, la creación de huertas.</p> <p>Otras dimensiones sin un lugar específico de cuidado, también se volvieron espacios de refugio: la amistad, el arte.</p>
Lo que nos dejó el estallido	<p>El poder popular fue resignificado a la luz de lo ocurrido, en él tuvieron importancia central los nuevos liderazgos, muchos de los cuales eran mujeres.</p> <p>A posteriori, lo sucedido fue llamado “estallido social”.</p> <p>Nos pudimos poner en los zapatos de la guerra que ha vivido el campo colombiano durante décadas.</p> <p>Aunque hubo cierta romantización de la resistencia (teniendo en cuenta que lo que se jugaba era la vida misma), hubo un impacto importante entre los jóvenes quienes en su gran mayoría conformaron las primeras líneas. Había un código de género en su actuación, en relación con la idea de lo heroico.</p> <p>Parte del ejercicio de la resistencia fue resignificar los lugares: el uso creativo del lenguaje fue un elemento patente en ese ejercicio.</p>
Frasas de las cartas	<p>“La pandemia profundizó unas condiciones de vida que ya eran malas desde antes: la gente era cada día más pobre, con menos posibilidades de vivir una vida digna”</p> <p>“La historia no es el pasado, si no lo que hacemos con ella”.</p> <p>“La ciudad se comenzó a vivir y a sentir de otra manera...de repente nos encontramos en otros lugares, nos miramos con otros ojos”</p> <p>“Allí comprendí que la gente hizo cosas grandes con cada detalle, que el estallido nos permitió encontrarnos en nuestra humanidad”</p>

<sup>10</sup> *Agradezco enormemente a todos los y las participantes del Círculo quienes, pese al esfuerzo emocional que implicó este ejercicio, compartieron con amor al espacio sus narrativas describiendo lo acontecido. Es importante aclarar que este cuadro es una síntesis en extremo sucinta de la riqueza de lo conversado en el transcurso de las sesiones sobre lo ocurrido en el 2021.*

## Triangulación de las fuentes

Después de la sistematización de las cartas, reflexionamos sobre la triangulación de las fuentes como una estrategia metodológica que busca dar cuenta de la historicidad de un hecho social, cruzando las miradas de registros diversos sobre un mismo asunto. Esto supuso buscar algunas fotografías, noticias, videos, audios y todo tipo de documentos que se produjeran en el transcurso de los acontecimientos.

### **d. *Tejiendo los hilos narrativos y el desafío de la construcción colectiva***

Un reto enorme de la construcción colectiva de una narración, es la gran cantidad de esfuerzo humano y de tiempo que requiere. En este sentido, tanto la triangulación de las fuentes como el formato que escogimos para narrar lo acontecido y cómo nos atravesó fue un ejercicio que quedó esbozado y que quedó como una provocación para seguir caminando la memoria en el futuro. Llegados hasta este punto, nos quedaron algunas reflexiones metodológicas sobre la narración en colectivo.

Hay dos criterios importantes para decidir cómo se tejerá la trama de la narrativa, hilando los relatos personales. El primero es la secuencia narrativa: cómo guiaremos al actor hacia el énfasis en unos temas, unas miradas, unos actores, unas tensiones en los vivido, entre otros elementos. El segundo, es cuál será la metanarrativa: si será una narración cronológica que organiza lo acontecido por fechas o en espiral, entrelazando las experiencias individuales, o en una cartografía para evidenciar el cruce de la dimensión espacial con la temporal de las experiencias. Las posibilidades son infinitas y dependen en gran medida de la intención pedagógica, cultural y política que tenga el ejercicio de memoria.

En este caso, la recurrencia con que algunos lugares de la ciudad se renombraron (Puerto Resistencia, antes Puerto Rellena; Loma de la dignidad, antes Loma de la Cruz y así sucesivamente...), consideramos que era importante mapear esas experiencias en una cartografía. De allí surgió la idea de un mapa parlante, una metodología de narración cartográfica utilizada en Colombia desde los años setenta por algunas comunidades indígenas, especialmente del suroccidente del país, para adelantar ejercicios reconocimiento y apropiación territorial como insumo importante para interlocular con el Estado sobre cuestiones referentes al hábitat ancestral del territorio de estas comunidades.<sup>11</sup>

La cartografía del cuidado en Cali durante el estallido social fue una manera de continuar con la pedagogía de la memoria colectiva, construyendo una narrativa en común a partir de un ejercicio de imaginación histórica. Para construir el mapa parlante, comenzamos a ubicar puntos significativos en nuestras experiencias: primero, los territorios más cercanos, nuestras casas;

<sup>11</sup> Andrea Natalia Barragán, "Mapas parlantes y movimiento indígena en Colombia", ponencia UNAM. En línea: MAPAS PARLANTES Y MOVIMIENTO INDIGENA EN COLOMBIA Andrea Natalia Barragán León - Universidad Nacional Autónoma de México Res

segundo, los puntos de resistencia, en donde hubo una confluencia de movilizaciones, en ocasiones barricadas, ollas comunitarias; tercero, los puntos de encuentro, puntos de partida o de llegada de las movilizaciones; cuarto, las huertas comunitarias que por lo general estaban ubicados cerca a los puntos de resistencia; quinto, las ollas comunitarias que podrían estar en los puntos de resistencia o barrio adentro y sexto, los Centros de Atención Inmediata (CAI) de la Policía Nacional en bibliotecas comunitarias. La ubicación de estos puntos organizados en un mapa parlante digital, permitiría a los y las internautas recorrer la memoria espacial de cómo se vivió el estallido ampliando, como si fuesen ventanas, cada coordenada hacia recuerdos, imágenes y emociones que marcaron un punto de inflexión en nuestras vidas y en la ciudad.

### MAPA PARLANTE



## **APORTE DE LA SESIÓN A LOS HILOS CONDUCTORES:**

**Narrar la historia:** El análisis de imágenes de murales urbanos permite avizorar que hay una narrativa contrahegemónica escrita en las paredes y en las calles de la ciudad. Esta puede estar referida a un evento reciente como el estallido social, que puede remitirse a un proceso de luchas de larga data contra las violencias que ha sufrido la ciudadanía y en específico con relación a las prácticas patriarcales.

Las narraciones históricas no pueden ser textos objetivos o representaciones transparentes del pasado: están sujetas a las preocupaciones y tensiones políticas del presente. Esto no implica que no pueda ser un ejercicio riguroso y significativo que aporte a nuestra comprensión del pasado.

En este sentido, las narraciones colectivas tejen múltiples miradas y testimonios que dialogan desde varias aguas. Este ejercicio permite ubicar la historicidad de los recuerdos personales y dejar para la posteridad narraciones que podrían convertirse con el tiempo en memoria histórica.

**Aprender-enseñar historia:** Los murales son un ejemplo de construcción de memoria colectiva. Son importantes para las reivindicaciones de las mujeres y las disputas por el espacio; termómetro de las luchas entre el poder hegemónico y los poderes populares que van emergiendo. El uso de los murales urbanos como herramienta pedagógica, permite enseñar y aprender la historia desde el territorio, por lo que se hace preciso tener en cuenta las particularidades culturales y poblacionales de este, incluso en las regiones en las que se encuentran.

En términos metodológicos, es central darle importancia a la experiencia individual así como el estatuto de testimonio legítimo. Esto también pasa por el encuentro o el contraste con otras experiencias que pudieron haber vivido o no los hechos de la misma manera. La triangulación de las fuentes nos permite también mirar críticamente los olvidos y los recuerdos que se tejen en las memorias, ubicándolos en unas coordenadas espaciales y temporales más precisas y dándonos la posibilidad de trascender al acontecimiento, al hecho histórico, a la fecha e ir más hondo: hacia el nivel de la cultura, de las mentalidades, de las herencias del pasado arraigadas en las estructuras sociales. regionales.

## **CONCEPTOS:**

**Imaginación histórica:** Dado que es imposible abarcar en una narración absolutamente todas las dimensiones de la experiencia humana, necesariamente hay una serie de decisiones sobre cuáles serán los puntos nodales del relato. La imaginación histórica no es necesariamente un ejercicio de ficción, sino un intento de unir experiencias que son fragmentarias y fueron también enunciadas desde distintos lugares. Este tejido se hace pensando en una pregunta o un problema sobre el cual se intenta demostrar algún argumento, una hipótesis sobre un fenómeno social, las claves interpretativas de un proceso o una apuesta política. En este caso, la cuestión de la centralidad del cuidado estuvo en el centro de este tejido de recuerdos.

**Memoria colectiva, memoria histórica y memoria oficial:** La memoria en general alude al conjunto de recuerdos y de olvidos que una sociedad o un grupo social decide tener presente en la cotidianidad de sus días. La memoria colectiva, la constituyen las huellas del pasado en las vidas colectivas de un grupo, la capacidad de recordarlas. Por otro lado, la memoria histórica, es una memoria a la que ya no tenemos alcance porque la vivieron generaciones muy lejanas a nuestro presente. Puede ser el resultado de una memoria colectiva transmitida generacionalmente o reconstruida por historiadores e historiadores. Finalmente, la memoria oficial es la memoria colectiva que ha sido institucionalizada. Ha sido narrada desde la perspectiva de quienes históricamente han detentado el poder: hombres blancos de las clases altas.

**Fuente o documento histórico:** Con el paso del tiempo, las sociedades van dejando un acervo de huellas sobre su existencia. Estas pueden ser documentos escritos, pinturas, piezas sonoras, cuentos, tradiciones que se transmiten oralmente de una generación a otra, películas y un largo etcétera. Lo que las une es que son el producto de una experiencia en el pasado lejano o en el pasado inmediato. A esto le llamamos fuentes o documentos históricos. En muchas ocasiones, las fuentes no se originaron buscando salvaguardar ciertas miradas sobre ese presente-pasado, sino que simplemente fueron el reflejo de prácticas culturales, relaciones personales o institucionales, entre otras muchas posibilidades que hacían parte de la cotidianidad de ese momento.

Por otro lado, algunos documentos se crearon con toda la conciencia de construir una determinada interpretación de la sociedad para la posteridad y, por esa vía, lograr que ese recuerdo trascendiera. Le llamamos fuentes porque dan cuenta de experiencias vividas, de saberes construídos, hacen las veces de espejos para el historiador o la historiadora que los lee con preguntas y preocupaciones propias de su presente. En este caso, los murales urbanos pero también nuestros propios recuerdos, son fuentes para la historia.

**Historicidad:** Es la cualidad de histórico de un hecho social, de ser el resultado del encadenamiento de procesos de cambio y de permanencia, según coordenadas culturales y espaciales precisas. Es, por otra parte, el sentido histórico que tiene un hecho en su presente y en la posteridad, que trasciende a la perspectiva individual. Encontrar la historicidad de un proceso, nos permite establecer una relación de identidad y alteridad respecto al pasado, en la medida en que reconocemos aquello que se ha transformado o lo que permanece como una herencia del pasado. La historicidad es importante para desnaturalizar situaciones de

## Palabras finales: hacia otros horizontes del pasado-futuro

El trabajo colectivo de la memoria implica reescribir, narrar, cuestionar el pasado, reinventar el presente y soñar con sociedades que en un futuro cercano sean más justas. No es la única manera de cuestionar la relación tan encumbrada entre poder y saber que existe en ámbitos académicos y que aleja la investigación histórica de la ciudadanía, permite darle importancia y legitimidad a los saberes que existen en los territorios y que se expresan a través de experiencias individuales y colectivas.

Al mismo tiempo, es importante estrechar lazos, tender puentes, dejar a un lado ese “diálogo de sordos” entre la academia y los ámbitos comunitarios. Un punto de encuentro entre ambos es justamente la educación popular y la pedagogía de la memoria. En esta ocasión, el horizonte político de una sociedad en paz y con justicia social, puso en el centro el reconocimiento de las mujeres, de su existencia en el pasado y en el presente. De igual manera, la exploración de la dimensión histórica que todos y todas tenemos, nos permitió reexaminar con otros lentes situaciones violentas que a veces son naturalizadas por el gran peso que tiene el pasado en nuestras vidas. La historia nunca se repite, pero sí podemos aprender de ella en relación con la posibilidad de comprender la complejidad de las realidades que nos atraviesan como seres humanos.

Es innegable que el ejercicio de memoria y de rescatar del olvido las huellas de quienes han sido marginados de algún modo, en especial de las mujeres, implica la posibilidad de aportar a ejercicios de reparación simbólica así como de avizorar un futuro abierto a una sociedad diferente. Finalmente, con esta ruta de viaje quisimos aportar algunos elementos metodológicos y conceptuales necesarios para pensar históricamente, de una manera situada, a partir de los aprendizajes sobre una experiencia muy particular. Esperamos que este camino de narrar, aprender y enseñar la historia recogiendo los horizontes del feminismo comunitario, pueda ser transitado y explorado en otros espacios en los cuales el sueño por una sociedad en paz sea también un anhelo.

## Bibliografía

FALS Borda Orlando, Una sociología sentipensante para América Latina, Clacso y Siglo XXI: Buenos Aires, 2015.

BARRAGÁN Andrea Natalia, "Mapas parlantes y movimiento indígena en Colombia", ponencia UNAM. En línea:  
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal15/Geografiasocioeconomicas/Geografiadelapoblacion/02.pdf>

BURKE Peter (et. Al.), Formas de hacer historia, Alianza Editorial: Madrid, 1996, pp. 38-58.

BEATRIZ Guarda Sara, Escritura de la historia de las mujeres en América Latina: El retorno de la historia, Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina: Lima, 2005.

CABNAL Lorena, "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitaria de Abya Yala", en: Feminismos diversos: el feminismo comunitario, Asociación para la cooperación con el Sur-Las segovias, 2010.

CIRIZA Alejandra Graciela, "Simone de Beauvoir: de la fenomenología del cuerpo a la utopía de la libertad", en: Revista Nomadías, Número 16, 2012, pp. 11-21. En línea:  
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/68318>

COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO, Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios, Territorio y Feminismos, Red Latinoamericana de mujeres defensoras de Derechos Humanos, Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, Clacso: Ecuador, 2017.

DE BEAUVOIR Simone, El segundo sexo, De Bolsillo: Madrid, 2013 (1949).

MORANT Isabel (Dir.), Historia de las mujeres en España y América Latina. Tomo IV: Del siglo XX a los umbrales del XXI, Cátedra: Madrid, 2006, pp. 509-650.

PAREDES Julieta, Hilando fino desde el feminismo comunitario, Cooperativa El Rebozo: México, 2013.

PERROT Michell, Mi historia de las mujeres, Fondo de Cultura Económica: México, 2006 y

TORRES Carrillo Alfonso, Hacer historia desde Abajo y desde el Sur, Ediciones Desde Abajo: Bogotá, 2014.

SCOTT Joan, Género e historia, Fondo de Cultura Económica: México, 2008.

VELÁZQUEZ Toro Magdala, "La condición jurídica y social de la mujer", en: Álvaro Tirado Mejía (Dir.), Nueva Historia de Colombia. Volumen IV: Educación y ciencias, Luchas de la mujer, Vida Diaria, Planeta editores: Bogotá, 1989, pp. 9-60.

En el marco del Proyecto **Vivir en Paz desde la Co-inspiración comunitaria** (en adelante, Proyecto Vivir en Paz) ejecutado por la **Corporación para el Desarrollo Regional (CDR)** tuvo lugar, a manera de proceso piloto, el primer Círculo de Historia y Educación entre mayo y agosto de 2022. Nuestro objetivo fue generar puentes entre la **Historia, la educación y el feminismo comunitario**, de tal manera que pudiéramos cuestionar las prácticas patriarcales que han incidido en la relación entre saber y poder en el oficio de las y los historiadores, o bien entre quienes se han acercado desde distintas orillas a la educación histórica y la memoria, abriendo una brecha aparentemente insalvable entre aquello que se investiga, circula en ámbitos académicos, y los espacios comunitarios.

Esta cartilla es una fotografía de esa **experiencia pedagógica** y, al tiempo, una invitación a seguir reflexionando sobre las posibilidades de sumar pasos hacia una transformación urgente de nuestra sociedad, a partir de una perspectiva feminista comunitaria y de paz territorial que se sirva de herramientas metodológicas y conceptuales propias del quehacer historiográfico, así como de la pedagogía de la memoria.



**Solidaridad Práctica**  
- por un mundo sostenible y solidario



Corporación para el  
**DESARROLLO**  
Regional



**VIVIR EN PAZ** desde la  
**CO-INSPIRACIÓN**  
COMUNITARIA



**ESCUELA POLÍTICA FEMINISTA**  
**TRAVESÍAS POR LA PAZ**